

NACION Y NACIONALISMO: ELEMENTOS PARA REPENSAR LA ACCION*

Olver Quijano Valencia

El nacionalismo en tanto objeto de reflexión e investigación, supone desafíos propios de un fenómeno problemático, ambiguo, desacreditado y anómalo, e igualmente, al presentarse como artefacto cultural, impacta el imaginario colectivo, logrando afirmarse como *"forma radicalmente alterada de la conciencia"*, y en otros casos como una especie de "religión civil", referida según Monserrat Guibernau, a "la sacralización de ciertos aspectos de la vida de la comunidad a través de rituales públicos, liturgias políticas o civiles y devociones populares, diseñadas para otorgar poder y reforzar la identidad y el orden dentro de sociedades heterogéneas. En este contexto, la comunidad alcanza la trascendencia mediante sus símbolos y su historia épica" (Guibernau,1996:57). No de otra manera se explican la práctica y perspectiva imperialistas que muchos países amparados en credos nacionalistas, instauraron entre otros aspectos, movidos por proyectos hegemónicos con pretensiones universalizantes -caso nacionalsocialismos e imperialismo social-, e internamente por ciertas "legitimidades emocionales" y políticas, soportadas en un 'espíritu nacional' y apegos profundos, que han hecho del nacionalismo una manifestación patológica¹. Por ejemplo, "el nacionalismo europeo sirvió, hacia fuera, de soporte ideológico para las guerras de expansión y como legitimación del imperialismo, y hacia adentro, para justificar el sometimiento de las minorías" (Konig,1994:20).

* Documento presentado en el marco del XIV Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública. Fenecop. Comisión Política-organizativa. Universidad del Atlántico, Junio 2000. Texto incluido en el libro Cuerdas y Nudos. Aportes de la investigación al desarrollo y futuro de la nación colombiana. Universidad de Manizales/Gráficas olímpica S.A. Medellín, 2007

¹ Por ejemplo, Tom Nairn, afirma que el "nacionalismo" es la patología de la historia moderna del desarrollo, tan inevitable como la "neurosis" en el individuo, con la misma ambigüedad esencial que ésta, una capacidad semejante intrínseca para llevar a la demencia, arraigada en los dilemas de la impotencia que afectan a la mayor parte del mundo (el equivalente del infantilismo para las sociedades), y en gran medida incurable". (The Break-up of Britain, pp 359. Citado en Comunidades Imaginadas, pp 22)

Sobre este aspecto, puede verificarse cómo "*desde la segunda guerra mundial, toda revolución triunfante se ha definido en términos nacionales, ...así como la nacionalidad ha sido el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo*" y en síntesis, el fenómeno político de mayor centralidad en el siglo XX. Dicho de otro modo, el nacionalismo y su gramática o prosaica, ha servido como sustrato para 'inventar' adversarios, instalar 'superioridades' e imaginar el 'mapa de la nación' a partir del desconocimiento, el encubrimiento y la exclusión.

Como lo han planteado diversos autores entre ellos Benedict Anderson, el nacionalismo manifiesta hechos claros en medio de explicaciones en disputa, realidad propia de su insuficiencia, indefinición y vaciedad conceptual. En este sentido, "el nacionalismo comporta un gran poder político frente a su pobreza y aun incoherencia filosófica. En otras palabras, al revés de lo que ocurre con los "isnos", el nacionalismo no ha producido jamás sus propios pensadores" (Anderson,1993, 22).

El nacionalismo ha sido trabajado desde el punto de vista ideológico-político, fundamentalmente desde la perspectiva liberal y fascista. No obstante, también "puede entenderse alineándolo no con ideologías políticas conscientes, sino con los grandes sistemas culturales que lo precedieron, de donde surgió por oposición" —la comunidad religiosa y el reino dinástico-².

² Culturalmente, la explicación se adscribe no sólo a categorías culturales como el 'parentesco' y la 'religión', sino también a sistemas como la comunidad religiosa y el reino dinástico. El primero alude a las grandes culturas sagradas que comportan concepciones de comunidades inmensas ligadas a un orden de poder divino y ultraterrenal, atravesadas por una lengua sagrada silenciosa. Entiéndase religión como la "autorevelación de la sociedad" (Durkeim) o "algo sobreimpuesto al conjunto de la estructura de la cultura humana, satisfaciendo quizá algunas necesidades, pero necesidades que son completamente autónomas y que no tienen nada que ver con la realidad duramente trabajada de la existencia humana... así la religión no ha surgido de la especulación ni de la reflexión, y todavía menos de la desilusión o equivocación, sino más bien de la verdadera tragedia de la vida humana, del conflicto entre los planes humanos y las realidades". (Malinowski,1931). De otra parte, el reino dinástico entendido como un sistema político donde el poder deriva de la divinidad, no de la ciudadanía, lo cual indica que los individuos son ante todo, súbditos no ciudadanos. Tales imperios inciden en la configuración de la nación, en tanto logran expandirse por medio de la guerra soportada en una credencial "nacional" y en una "imaginación nacional".

Ante la ausencia de consenso acerca del nacionalismo, merecen destacarse algunas apreciaciones sobre el fenómeno, en la perspectiva de contar con más elementos para configurar una aproximación a la comprensión del mismo. Para algunos, el nacionalismo presenta formas disímiles a partir de su génesis en el periodo de formación de los estados nacionales de Europa, en el marco de la Revolución Francesa e Industrial, o la "doble revolución de la sociedad burguesa de la Europa occidental". Así mismo, Hans Dohn, postula la distinción entre nacionalismo occidental de perfil político-democrático, y nacionalismo oriental de características culturales y lingüísticas.

Artur Whitake y David Jordan, para explicar el asunto en América Latina, proponen la siguiente tipología del nacionalismo: a). Nacionalismo rural tradicional o un tipo de nacionalismo nostálgico que se opone al influjo de la cultura europea, b). Nacionalismo de la vieja burguesía defendido por la clase media tradicional y vinculado al liberalismo político y económico, c). Nacionalismo neoburgués de las nuevas clases medias o burguesía nacional expresada en nacionalismo económico en oposición a la inversión extranjera, d). nacionalismo populista, asociado a concepciones social-revolucionarias y, d). Nacionalismo "nasserista" con matices social-revolucionarios pero agenciado por militares.³

Kalman Silvert, postula "el nacionalismo como patriotismo"⁴, es decir como concepto simbólico, tal como lo manejó sobre todo el pequeño grupo de la clase alta criolla en el siglo XIX, el nacionalismo como valor social, es decir como norma que fija la necesaria lealtad del ciudadano frente al Estado; y, finalmente, el nacionalismo como ideología, que instrumentaliza los símbolos y las metas nacionales convirtiéndolos en acción política para el enaltecimiento de la nación." (Konig,1994:23).

Para Monserrat Guibernau, el nacionalismo constituye un sentimiento de pertenencia a una comunidad cuyos miembros se identifican con un conjunto de símbolos,

³ WHITAKER, Arthur, JORDAN, David. Nationalism in contemporary Latin America. New York, 1.996

creencias y formas de vida concretos y manifiestan la voluntad de decidir sobre su destino político común (Guibernau,1996:58).

Gellner plantea igualmente, que el “nacionalismo es básicamente un principio político que sostiene que la “unidad política y la unidad nacional deberían ser congruentes”. Hohn, propugna por la dimensión psicológica describiéndolo como “un estado de la mente en el que se siente que la lealtad suprema del individuo se debe al estado-nación”⁵.

América Latina en cierto momento de su historia reivindica el nacionalismo como vector que marca el ritmo del proceso de desarrollo, modernización y que alimenta entre otros aspectos, la política antiimperialista; de tal forma que el asunto es prohijado tanto por facciones de izquierda como por grupos de derecha. No obstante, el fenómeno ha estado asociado a los procesos de modernización e industrialización, así como a los cambios estructurales del Estado y de la economía, realidad que implica ver al nacionalismo en el marco de los procesos socio-políticos de desarrollo y específicamente a la luz de las diversas estrategias asumidas en latinoamérica para la construcción-reconstrucción del Estado⁶.

⁴ Se entiende por patriotismo “la adhesión sentimental del país” o un “sentimiento de grupo puramente vegetativo o como un momento previo a la formación de la nación y del nacionalismo”.

⁵ Entiéndase por Estado-nación el fenómeno moderno caracterizado por la formación de un tipo de Estado que posee el monopolio de lo que define como el uso legítimo de la fuerza dentro de un territorio delimitado y que busca conseguir la unidad de la población sujeta a su gobierno mediante la homogeneización”... con este fin el Estado crea una cultura, símbolos y valores comunes, restablece o inventa tradiciones y mitos de origen” (Guibernau,1996:58)

⁶ De algunos estudios realizados sobre el particular, pueden inferirse las corrientes y manifestaciones políticas desde las cuales y bajo cierta periodicidad, América Latina es asistida por prácticas que moldean la relación Estado-capital-sociedad. Tales expresiones se corresponden con estrategias a saber: 1). La vertiente populista cuya emergencia se encuentra con posterioridad a la crisis socioeconómica de 1.930. 2). La ofensiva de modernización sustentada en políticas desarrollistas asociadas a la estrategia industrialista y la congelación de los brotes insurreccionales derivados de la revolución cubana. Manifestación agenciada por organismos como la Cepal, y la Alianza para el Progreso. 3).los proyectos revolucionarios (revolución social y autonomía nacional) direccionados pro la izquierda y los imaginarios socialistas y comunistas, bajo soportes marxistas-leninistas. 4). Desarrollo del autoritarismo expresado en las dictaduras militares, guiadas por la Doctrina de la Seguridad Nacional y apoyadas por la conjunción entre capital trasnacional y nacional, en respuesta a la expansión del comunismo y la “quiebra” del Welfare state. 5). Como manifestación predominante se sitúa la democratización liberal en su expresión contemporánea neoliberal consonante con el

En este esfuerzo por proporcionar algunos elementos para entender el nacionalismo, es preciso destacar el concepto de nación⁷, el cual adquiere gran centralidad en el análisis específicamente cultural. Nación se asume a partir de un enfoque y un espíritu antropológico, como “*una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana*” (Anderson,1993:23). Esta definición contiene como lo diría Eric Hobsbawm, el elemento de artefacto, invención e ingeniería social que interviene en la construcción de naciones. Destaquemos algunos aspectos claves en la explicación que acerca de nación proporciona Benedict Anderson, y que resulta importante tanto para el análisis antropológico y socio-político de nuestro tiempo.

Una nación es imaginada como *comunidad* por cuanto siempre presupone redes de compañerismo profundo y horizontal, que pueden suscitar solidaridades y fraternidades particulares, las cuales “han permitido que millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestos a morir por imaginaciones tan limitadas. Estas muertes nos ponen súbitamente frente al problema central planteado por el nacionalismo: ¿Qué hace que las imágenes contrahechas de la historia reciente generen sacrificios tan colosales?” (Anderson,1993:25).

Se concibe la nación como imaginada en tanto quienes conforman esta ‘unidad’ viven la ‘imagen de su comunión’, haciendo de alguna forma, parte de redes significativas de parentesco y clientela, y consiguientemente de un conjunto de

proceso de globalización y sacralización del mercado como escenario de aglutinación y resolución de necesidades sociales.

⁷ Para la presente reflexión interesa el concepto antropológico proporcionado por Benedict Anderson en su libro *Comunidades Imaginadas*, sin embargo, es preciso destacar que sobre el particular, igualmente coexiste un sinnúmero de aproximaciones conceptuales, entre las cuales destacamos las siguientes: "Es una comunidad estable, fruto de la evolución histórica, de la lengua, territorio, vida económica y composición psicológica que se manifiesta en una comunidad de cultura" (Stalin, *Marxism and the national and colonial question*. 1912). "Es un conjunto de hombres unidos por la comunidad de su destino histórico en una comunidad de carácter" o "una comunidad humana estable, historicamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura" (Otto Bauer). Para Samir Amin, "la nación supone la etnia y esta supone una comunidad lingüística y, sobre todo, la conciencia de esta homogeneidad cultural". Otros planteamientos que aún superviven, tienen que ver con el legado de la Revolución Francesa, a partir del cual se asimila la nación con el Estado, como si se trataran de un mismo asunto. Esta apreciación se usual en la dinámica empobrecedora desarrollada por la perspectiva jurídica a partir de la cual se tiende a una absoluta positivización., etc.

solidaridades, imaginarios, símbolos y lealtades personales y colectivas. Así, la nación en tanto se imagina, genera múltiples apegos de las personas a los frutos de su imaginación –himnos, banderas, dispositivos simbólicos, mapas, fronteras, territorio, etc-. Conclusivamente, podría afirmarse retomando a Anderson, que , “la nación resulto ser un invento para el que era imposible obtener una patente” (Anderson,1993:102).

Imaginar la nación implica igualmente, la definición de un ámbito espacial o la demarcación de un territorio como espacio donde se concreta dicha ‘invención’. La nación tienen entonces, fronteras finitas aunque elásticas, las cuales indudablemente dan cuenta de límites que excluyen y muchas veces sirven de referente para imaginar a los adversarios.

A partir de estas consideraciones, puede asumirse la nación como `comunidad imaginada` donde la pretendida comunión se concibe a través de lazos imaginados como redes de parentesco y clientela. Esta manera de presentar la nación, sin duda se soporta en una visión cultural y no exclusivamente político-ideológica, desde donde ésta se define como un "orden pensado", entre otros aspectos para la subsistencia de cierto ´espíritu religioso´ propio de culturas ´sagradas´ capaces de incorporar comunidades imaginadas o concepciones de comunidades grandiosas, propósito desde el cual "las lenguas sagradas silenciosas eran los medios con los cuales se imaginaron las grandes comunidades globales del pasado".

La lengua entendida como el conjunto de códigos lingüísticos semióticos cargados de significación socio-cultural, constituye un concepto y una realidad relevante en el estudio del nacionalismo, de tal forma que, desde esta perspectiva, “siempre es erróneo tratar las lenguas como las tratan ciertos ideólogos nacionalistas: emblemas de la nacionalidad, como las banderas, las costumbres, las danzas folklóricas y demás. Lo más importante de la lengua es, con mucho, su capacidad para generar comunidades imaginadas, forjando en efecto solidaridades particulares” (Anderson, 1993:189).

La lengua al presentarse como propiedad particular o personal de determinados grupos, cimenta el imaginario de unidad nacional, lo cual al lado de la lengua impresa y la radiodifusión multilíngue facilitan la evocación de la comunidad imaginada.

La nación fue imaginada, modelada, adaptada y transformada, muchas veces como para el caso colombiano, sin un vector capaz de direccionarla y de disminuir la distancia entre comunidad imaginada –muchas veces fantasiosamente- y la enconada realidad socioeconómica y cultural. En este marco de explicación, Colombia frente a algunos procesos de resistencia crea un sinnúmero de dispositivos simbólicos orientados a la normalización de la conducta, creando lazos de solidaridad y lealtad que en el trasfondo encubría la diversidad y al otro como realidad encubierta.

Para el caso colombiano, históricamente la construcción de nación revela procesos problemáticos, los cuales dan cuenta como lo ha planteado el profesor Guido Barona B., entre otros aspectos de la virulencia de la oposición contenida en las metáforas clásicas de "civilización" y "barbarie", la emergencia de un pensamiento profundamente excluyente, la ausencia de un discurso hegemónico capaz de trazar el derrotero de la nación, la escisión de la nacionalidad, entre otros aspectos que hacen surgir la imposibilidad de constituir culturalmente la nación colombiana, realidad cimentada en la "negación de Colombia como nación en la diversidad de lo cultural y el surgimiento de tensiones, conflictos y desgarraduras provocadas por el infinito de sus desencuentros" (Barona,1996:20,21,24).

No obstante el carácter inconcluso e impostergable de la nación colombiana, es preciso destacar como evidentemente, a pesar de que las visiones excluyentes, históricamente han pretendido configurar-afirmar una hegemonía religiosa, política y comercial o la concreción de la universalización de su teleología y ontología, expresada en la "invención" de nuestro espacio-tiempo, la conquista corporal-espiritual y material, la colonización de las formas de vida, la "superioridad" del catolicismo, la instauración de instituciones democráticas, el anticomunismo, entre otros aspectos; en verdad el carácter de la sociedad la colombiana, da cuenta de un

evidente sincretismo y de una cultura híbrida, en la cual la presunta hegemonía de la cultura occidental no es total o absoluta, a la vez que su relatividad se expresa en que sin duda, ésta –la cult occid- ha alcanzado significativos niveles de regularidad de la cotidianidad mediante dispositivos básicos de control. Empero, al no cubrir exactamente, los hombres no insertados y coptados en el proceso hegemónico, logran edificar, reconstruir y reconstituir manifestaciones de gran complejidad cultural, propias de procesos contrahegemónicos que intenta reinventar la emancipación social.

Dicho de otra manera, a pesar de en-cubrirse y negar la alteridad, no se logra cubrir exactamente los otros imaginarios. Para el caso de Colombia, a pesar de la pretensión hegemónica de la lógica occidental, nuestro espacio-tiempo social se concibe y verifica como una urdimbre o un plexo en la cual confluyen contrapoderes, contradiscursos, contrarelatos o imaginarios, los cuales en sí mismos o en su especificidad, alcanzan trascendencia y coherencia. Esta realidad construida históricamente en el trasfondo o en el claro-oscuro de las prácticas cotidianas instauradas por el proyecto eurocéntrico, constituye el sincretismo de nuestro tiempo, en el cual algunos segmentos sociales han inventado en su proyecto de sobrevivencia, contrarelatos y cosmovisiones ante la dificultad de los metarelatos ‘superiores’ para explicar y guiar a la sociedad en su pluralidad y en una especie de simultaneidad de temporalidades y espacialidades culturales diversas.

Este fenómeno se aprecia claramente hoy en medio de la emergencia o resurgimiento de fragmentaciones, tribalismos o atomizaciones, propias de la entropía cultural, aspecto al cual se suma la existencia de un “saber mosaico”, conformado por fronteras difusas, intertextualidades y bricolajes. A la vez se aprecia en el marco “globalizador”, la afirmación de fenómenos de localización o glocalización, en donde efectivamente se configuran sujetos culturalmente fragmentados, a la luz de los cuales como lo plantea James Lull:

..en vísperas del siglo XXI no es posible pensar la vida cultural en términos de la ‘supercultura’, o cultura común que cohesionaría un grupo, sino que la membresía y competencia cultural residen mas en la construcción y uso de fragmentos de estilos de vida las personas eligen e integran. Cada individuo o grupo se vincula a culturas múltiples, de

*acuerdo con sus roles y oportunidades sociales, preferencias y en la medida en que participa en una variedad de experiencias*⁸

En el marco de Colombia, hoy en medio de su carácter híbrido y sincrético, no podrá negarse que la cultura occidental y los 'proyectos superiores' posicionaron en su hegemonía relativa, legados y lecciones para hacer de nuestro espacio-tiempo, el locus del desconocimiento y de la macartización, así como el reemplazo de la memoria colectiva por la memoria institucional, el sujeto colectivo por la individuación, la eticidad y moralidad por la positivización de la conducta –el derecho-, los espacios de deliberación colectiva por una institucionalidad excluyente y violenta, la experiencia del diálogo por el establecimiento del rito de la eliminación-persecución de la oposición, la pluralidad del universo confesional por el cristianismo y la práctica de la demonización del otro, la prácticas económicas autárquicas por la económica del poder y del imperio de las asimetrías, y entre otros aspectos, la violencia como rasgo prototípico de las instituciones y de la vida cotidiana, los mercados eficientes y las instituciones electivas; realidades que han hecho de nuestro espacio-tiempo y de nuestra sociedad un modelo de los invertidos y una especie de sociedad perversa, en la cual nuestra pretendida occidentalización, se presenta como un 'eco diferido y deficiente'⁹.

Retomando la especificidad del tema que nos ocupa, sin duda, la nación como comunidad imaginada, el nacionalismo como forma radicalmente alterada de la conciencia y la lengua como conjunto de códigos semióticos cargados de significación, entre otros elementos de importancia en el análisis, mantienen una notable incidencia en la reflexión y la labor socio-política y antropológica de nuestro tiempo, desde donde se facilita la comprensión del fenómeno en la perspectiva de correlacionarlo con otras áreas del saber. De una parte, la interrogación por el imaginario puede posibilitar la identificación de aspectos característicos de la vida

⁸ LULL, James. "HELP! Cultura e Identidad en el siglo XXI". En Diálogos de la Comunicación, No 48, Lima, Felafacs, octubre de 1997.

⁹ Estas apreciaciones las cuales importan para entender la postergación de la nación colombiana, pueden recorrerse a través de los ensayos: 1).- "La Pretensión Hegemónica de la Cultura Occidental y el Sincretismo de Nuestro Espacio-Tiempo", 2).- "La Alteridad como Relación y Tensión Socio-histórica", y 3).- "De la Ausencia a la Presencia: notas Acerca de las Nuevas Formas de Gestión de la Alteridad"; (Olver Quijano Valencia, 2.000-2001, mimeografo Universidad del Cauca).

social contemporánea, elementos que requieren esclarecimiento especialmente en los esfuerzos propios de la antropología simbólica. La ficción, imaginación e invención, antropológicamente interesan como lo plantea Marc Augé: “por sus relaciones con la imaginación individual que la concibe o que la recibe; por sus relaciones con el imaginario colectivo que puede utilizar y contribuye también a enriquecer y a modificar; y finalmente, con respecto a las relaciones que mantiene con el exterior, ligadas de una u otra manera: la historia, la psicología, lo social, lo religioso” (Augé, 1.999: 7). O como lo afirma C. Metz, “ante todo la ficción no es solamente la capacidad de inventar, es la existencia, históricamente constituida, y mucho más generalizada de un régimen de funcionamiento psíquico, socialmente reglamentado”

Así mismo, si la nación y fundamentalmente el nacionalismo se asumen como artefactos culturales, capaces de generar emotividades profundas, pensar la imagen de la comunión, despertar la autoconciencia, y en síntesis, construir compañerismo profundo, fraternidades particulares, movilidad por imaginarios simbólicos y entre otros, lazos extensos de parentesco y clientela; estos constituyen para nuestros días, asuntos de interés de la disciplina antropológica y de otras disciplinas sociales.

De otra parte, de manera reciente y frente al surgimiento de estudios antropológicos e históricos referidos al “Otro” como colectividad distinta, aspectos como lo local-global, los nacionalismos, las ideologías, los actores hegemónicos, la multiculturalidad, etc, integran el cuerpo de trabajos concernientes a las denominadas “zonas de contacto” y “fronteras culturales”, donde el paso de los análisis con el “otro” salvaje a encuentros con actores y sucesos dentro y fuera del Estado nacional, es evidente. Como puede observarse, estos son algunos de los tópicos en los cuales los conceptos destacados anteriormente, contribuyen sin duda a la dinamización del trabajo académico y a la redefinición para la acción..

El nacionalismo al engendrar una gramática particular, gracias a El censo, el mapa y el museo, logra desde estas imágenes, *“la abstracta cuantificación-serialización de personas, hecha por el censo, la logización del espacio político debida a los mapas, y la ‘ecuménica’ y profana genealogización del museo hicieron contribuciones*

enlazadas” (Anderson,1993:15). Estas tres instituciones del poder, moldean el modo en que el Estado imaginó sus dominios: la naturaleza de los seres humanos que gobernaba, la geografía de sus dominios y la legitimidad de su linaje. Esta apreciación planteada por B. Anderson, deja entrever las finalidades específicas de tales instituciones a la vez que para el censo, el sociólogo Charles Hirschman al estudiar las mentalidades de los empadronadores coloniales británicos, mediante “categorías de identidad” muestra cambios extraordinarios y arbitrarios en la forma de tratar y construir las categorías.

Hirschman concluye:

1. “Al ir acabándose el periodo colonial, las categorías de censo se volvieron más visibles y exclusivamente raciales. Por otra parte, la identidad religiosa poco a poco desapareció como clasificación básica del censo.
2. “En general, las grandes categorías raciales fueron retenidas y hasta concentradas después de la independencia, pero ahora redesignadas y recatalogadas como ‘malayo’, ‘chino’, ‘indio’ y ‘otros’. Y sin embargo, las anomalías continuaron hasta el decenio de 1.980. En el censo de 1.980 “sij” todavía aparecía tímidamente como subcategoría seudotécnica....”

Frente a estas conclusiones, las “identidades imaginadas por el espíritu (confusamente) clasificador del Estado colonial, aun aguardaban una cosificación que la penetración administrativa imperial pronto haría posible... De ahí su intolerancia ante las identificaciones múltiples, políticamente “travestidas”, borrosas, cambiantes”

El censo establece la topografía demográfica de profunda raíces socio-institucionales, a partir de la cual se establece un sistema de clasificación totalizadora y cuantificación. Para el caso colombiano, evidentemente la historia muestra como se instaura una estructura institucional, social y política signada por la exclusión y la negación, determinantes de una “*nación culturalmente extraña de si misma*”. Para el

caso de la Nueva Granada en la construcción del ciudadano y el régimen republicano ulterior, “desaparecen las diversas estructuraciones territoriales heredadas del periodo colonial, las sociedades de frontera, las diferenciaciones regionales de orden cultural, los grupos étnicos no comprendidos por la categoría colonial de lo “indígena”,.(Barona,1996:20).

Este tratamiento visiblemente segregador, no permite la construcción cultural de la nación. Colombia se desconoce en su diversidad y abre paso a una alta conflictualidad y procesos de fragmentación expresado en “islotos de hispanidad”, “archipiélago nacional” y “territorios ausentes”. Asimismo, la realidad histórica se explica por la persistencia de una sociedad pigmentocrática, donde la jerarquía y el poder se adquiere de acuerdo con el color y el linaje. La sociedad colombiana no logra concretar el sentido de la nación y contrariamente inventa una simbología nacional capaz de generar apegos y solidaridades, en tanto el proyecto de nación se presenta inconcluso y “el camino elegido por la nación fue derrotero de desencuentros y, por muchos años, su negación”. (Barona,1996: 42).

Bibliografía

ANDERSON, Benedict. (1993). *Comunidades Imaginadas*. Fondo de Cultura Económica, México.

AUGE, Marc. (1999). "De lo Imaginario a lo "Ficcional Total". En: *Maguaré*. Revista del Departamento de Antropología, No 14, Universidad Nacional de Colombia. Santa Fe de Bogotá.

BARONA BECERA, Guido. "Frente al Camino de la Nación", *Geografía Física y Política de la Confederación Granadina*. Estado del Cauca: Territorio del Caquetá. Obra dirigida pro el General Agustín Codazzi, Coama – Unión Europea, Fondo José Celestino Mutis, FEN Colombia, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Colombia, 1.996

BLANCH, Pelai. (1991). *Las Claves del Nacionalismo y el imperialismo. 1848 - 1914*. Editorial Planeta, Barcelona.

GUIBERNAU, Montserrat (1996). *Los Nacionalismos*. Editorial Ariel S.A., Barcelona.

HOBSBAWM, Eric (1997). *Naciones y Nacionalismo desde 1.780*. Editorial Crítica, Barcelona, Octubre.

KAHN, J.S. (Compilador) (1975)..*El Concepto de Cultura*. Textos Fundamentales. Editorial Anagrama, Barcelona.

KONIG, Hans Joachim (1994).. *En el Camino de la Nación. Nacionalismo en el Proceso de Formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1.750 – 1.850*. Banco de la República, Santa Fe de Bogotá.

PFAFF, Willian. (1994). *La Ira de las Naciones. La Civilización y las Furias del Nacionalismo*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

QUIJANO VALENCIA, Olver. "La Pretensión Hegemónica de la Cultura Occidental y el Sincretismo de Nuestro Espacio-Tiempo". En: http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Olver_Quijano_Valencia.